

Avenida Maéul

DE TODO *UN POCO*

HA SUFRIDO CAMBIOS DE NOMBRE, PERO LAS MODIFICACIONES MÁS GRANDES HAN SIDO A SU FISONOMÍA. ANTIGUA RUTA DE GRANDES CASONAS, LA CONSTRUCCIÓN DE DISTINTAS VILLAS DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XX TRAJÓ CONSIGO UN PAULATINO POBLAMIENTO POR PARTE DE LA CLASE MEDIA. DE AHÍ EN MÁS, LA AVENIDA SE CONVIRTIÓ EN EL EJE PRINCIPAL DE LA COMUNA, DONDE SE UBICA TANTO EL COMERCIO COMO LAS INCIPIENTES EDIFICACIONES EN ALTURA.

Por Aristodemo Lattanzi_ Fotos Vivi Peláez





Almacenes, talleres mecánicos, bancos, farmacias, panaderías. Una gran diversidad de locales comerciales y servicios se suceden en distintos tramos de Avenida Macul, como atestigüando la importancia de una calle que cada día conecta a cuatro comunas de Santiago y a más de un millón de habitantes. Y lo hacen a su manera, porque muchas de estas tiendas dan cuenta -sin ningún tapujo- del inexorable paso de los años, de esas décadas en que la comuna que lleva su nombre se comenzaba a gestar como tal a su alrededor. De tanto en tanto, ostentosas casonas se asoman dejando en claro la elegancia que caracterizó al sector en la primera mitad del siglo XX.

Antes de que cualquiera de estas construcciones se emplazara en Avenida Macul, Don José Pedro Alessandri -hermano de Arturo, ex Presidente de la República- compró en 1910 la antigua chacra San Gregorio, la que pasó a llamar Santa Julia en honor a su señora. Ubicada en el sector de Ñuñoa, al poco tiempo de comprada se realizaron las obras de urbanización, trazándose en la propiedad una gran ruta de norte a sur. Conocida en un principio como “Gran Avenida”, permitió a Alessandri hacer gran parte de su fortuna con el loteo de terrenos y la

edificación en ambos lados de esta enorme y arbolada calle, la que posteriormente adoptaría el nombre del pueblo rural donde terminaba su trazado: Macul.

La obra de José Pedro Alessandri no solo consistió en la urbanización y el loteo de su chacra, sino que además logró conseguir préstamos para los compradores de los terrenos. Esta serie de facilidades trajo consigo un rápido crecimiento demográfico en la zona, el que estuvo protagonizado por las clases altas y medias altas de la capital. “Fue parte del plan de Alessandri de pensar un barrio exclusivamente para las clases acomodadas, quienes construyeron grandes casas quintas en su entorno”, señala el escritor y urbanista Miguel Laborde. Parte importante de la llegada de nuevos vecinos a la avenida se produce por sus excelentes comunicaciones con el centro de Santiago, sobre todo tras la llegada, en los años '30, del tranvía al sector de Punta de Rieles, en la intersección de las actuales avenidas Macul y Quilín.

LUJO Y TRANQUILIDAD

De las construcciones de la época destaca especialmente por su majestuosidad el Palacio Vásquez. Actual Castillo Consis



AVENIDA JOSÉ PEDRO ALESSANDRI

En su tramo ñuñoíno -que va entre las avenidas Irrazábal y Rodrigo de Araya- la Avenida Macul toma el nombre de quien construyera esta ruta para lotear su chacra: José Pedro Alessandri. Desde su palacio neoclásico -la actual Casa de la Cultura de Ñuñoa-, Alessandri supervisó la urbanización que guarda características similares a la ocurrida en Macul, como los enormes plátanos orientales y las casas quintas, muchas de las cuales aún se conservan en pie. Entre las edificaciones más representativas de este tramo están la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación -más conocida como el Pedagógico- y la Universidad Tecnológica Metropolitana -UTEM-, las que “en su época de esplendor congregaron en su entorno a distintos personajes de la elite intelectual, como Volodia Teitelboim, u otros profesionales laicos”, señala el cronista Miguel Laborde. Además, hace un par de años abrió sus puertas el Portal Ñuñoa, un centro comercial equipado con cine, supermercado y una amplia variedad de tiendas.

"FUE PARTE DEL PLAN DE

José Pedro Alessandrini pensar un barrio exclusivamente para las clases acomodadas, quienes construyeron grandes casas que las rodearon, señala el escritor y urbanista Miguel Laboña.

”



CON LA CONS-
trucción de edificios no solo se renuevan las viviendas, sino también la población. “En los últimos años es mucha la gente que está llegando gracias a este desarrollo, especialmente gente joven”, apunta el alcalde de Macul.

torial de Macul, fue encargado en 1931 al arquitecto José Luis de Mosquera por el industrial español Fermín Vásquez. De marcado estilo neocolonial, está organizado en tres plantas, más un imponente mirador y un zócalo, los que totalizan 1.180 m² construidos. Para su edificación, muchos de los elementos necesarios fueron traídos directamente de la ciudad de León, España, lugar del que era oriundo su dueño, cuya intención era evocar un palacio colonial. Su colorido blanco y rojo y sus motivos ornamentales fueron diseñados por el pintor y escultor chileno Samuel Román, los que resultan característicos de las construcciones neocoloniales. Tras la muerte de Vásquez el castillo se remató, pasando a formar las oficinas del Liceo 11 de Niñas “Juana de Ibarborou”. Los daños provocados por el terremoto de 1985 pusieron a la propiedad en venta, siendo comprada y totalmente reparada por la re-

cién creada Municipalidad de Macul.

En los alrededores del municipio, dos grandes edificaciones dan cuenta de la gloriosa época que vivió Macul en la primera mitad del siglo XX. En las actuales dependencias del restorán Chilenez se sitúa otro antiguo palacio neocolonial. Pese a sus dimensiones más modestas en relación al Palacio Vásquez, no por ello pierde gracia, elegancia y belleza, sobre todo considerando su excelente estado de conservación. En la vereda oriente, en tanto, una enorme casa de principios del 1900 alberga el convento de la Madre de la Divina Providencia, contiguo al colegio del mismo nombre. Estos edificios son unos de los últimos vestigios de las grandes casas quintas que conformaron la Avenida Macul, en una época en que se mezclaba la vida campestre con la llegada de aristocráticas familias que emigraban desde el centro de la ciudad.

El sector ha tenido una importante renovación que ha dado paso al comercio y a edificaciones en altura.



LAS VILLAS

El explosivo crecimiento urbano de Santiago, el mismo que había impulsado a la aristocracia a abandonar el centro de la capital, tenía ahora a la incipiente clase media en la búsqueda de su casa propia. Corrían los años cincuenta cuando las cajas de previsión se dieron cuenta de la problemática e impulsaron la construcción de viviendas para sus contribuyentes: los empleados.

En el caso de Macul, la llegada de estos profesionales se comenzó a gestar con la construcción de distintas villas. Ejemplo plausible lo constituye la Villa Macul, construida por iniciativa de la Caja de Empleados Particulares -EMPART-. Con préstamos pagaderos a 20 años, las familias de los afiliados tuvieron acceso a una de las 1.360 viviendas edificadas por la empresa Neut Latour. “Tuvieron la capacidad de ofrecer estas casas para todos los bolsillos, en estos conjuntos

que otorgaban realmente una calidad de vida excepcional”, señala el académico Miguel Laborde. Conformadas por acogedores bungalows con arbolados patios, la vida en estas villas transcurría en tranquilidad, pero por sobre todo en comunidad.

El camino de Macul, que a estas alturas ya llegaba hasta el sector de Las Vizcachas, pasó a ser escenario de nuevos medios de transporte, como las góndolas y las liebres. La frecuencia con que transitaban evidenciaba la creciente densidad poblacional del sector, tendencia que terminó por escindir Macul de Ñuñoa en 1981, pasando a formar una comuna propia. Esta decisión administrativa terminó por convertir a Avenida Macul en la principal vía del municipio, a través de la cual se organizó la mayor parte de su equipamiento urbano. Los colegios, los bancos y los supermercados conviven con pequeños negocios que aún sobreviven

y que configuran el vivo testimonio del pasado del sector.

Además de la renovación del comercio, añosas viviendas están dando paso a edificaciones en altura, las que tímidamente comienzan a erigirse a los costados de la calle. “El año 2004 se actualizó el Plano Regulador, el que contempla el desarrollo en altura solo en las dos cuadras contiguas al eje Macul”, señala el alcalde, Sergio Puyol, con lo que busca armonizar y ordenar la verticalización en su comuna.

Con esta construcción de edificios no solo se renuevan las viviendas, sino también la población. “En los últimos años es mucha la gente que está llegando gracias a este desarrollo, especialmente gente joven”, apunta el edil. Sin embargo, Puyol destaca una materia pendiente respecto a las grandes casonas maculinas: “Para el municipio, deben haber conversaciones para no demoler el patrimonio.”

Ostentosas casonas se levantaron a mediados del siglo XX para albergar a la aristocracia de la época.

